

FESTÍN DE SOLILOQUIOS

Julieta Fuentes Carrera

Presentación

La polémica Modernidad-Posmodernidad ha sido ampliamente discutida en los corredores de la academia. Cada trinchera enarbola como signo de veracidad numerosos autores con sus afamadas citas. Sin embargo, se ha encharcado el campo de batalla. Ambas corrientes de pensamiento convergen en lo que podríamos llamar un mismo tiempo histórico. Si bien la modernidad antecede a la otra, actualmente muchos de los postulados modernos coexisten con la visión posmoderna del momento presente. Una inquietud personal surgió al percibir que si bien el análisis propuesto por ambas corrientes difería casi diametralmente, las reflexiones se hacían desde el mismo lugar. Es decir, las concepciones teóricas, tanto de la modernidad como de la posmodernidad, siguen una misma lógica de pensamiento: pretender abarcar lo inabarcable teóricamente sin tener un referente empírico acotado.

La modernidad y la posmodernidad han absorbido, casi en su totalidad,

dad, la discusión teórica y reducido así las posibilidades de un verdadero giro en las ciencias sociales. Universalización del conocimiento, sociedad fragmentada, ruptura con el pasado, vacío, valores universales, promesas rotas; en fin, un sinnúmero de adjetivos para denominar un sentimiento inabarcable desde la teoría.

A pesar de que la posmodernidad aboga por la especificidad de los acontecimientos y su fragmentación en la diferencia, su análisis está aún permeado por la totalización del discurso moderno. La universalización absoluta o la disonancia completa se ubican en la misma perspectiva de las cosas, o sea, fuera de ellas como entonando la vanguardia de un momento histórico y no la atención a una realidad cotidiana.

Sin adentrarse en las teorías que revisan las amígdalas del lenguaje, podemos, en un primer acercamiento a los códigos del lenguaje académico, en particular en las ciencias sociales, dar cuenta de lo anterior. Se entiende por códigos del lenguaje académico, la teorización y la elaboración de conceptos que tienen a su vez un bagaje teórico y que resultan de abstracciones de la realidad. El manejo de estos códigos se presenta como requisito para el acercamiento al campo de reflexión de las ciencias sociales, es decir, el comportamiento del hombre en varios ámbitos. Sin embargo, a diferencia de las “ciencias duras”, donde el objeto de estudio rara vez elabora un código de lenguaje, en las ciencias sociales el objeto, que también es sujeto, elabora, asimismo, sus propios códigos. Desde la lingüística hasta la hermenéutica este tema ha sido exhaustivamente tratado, pero siempre con la mirada de un celador que husmea a través de la ventana de la prisión buscando entre los transeúntes a su próximo cliente.* Como criminal en programa de rehabilitación, los códigos del lenguaje no académico se enmarcan como mero producto social y no se reivindican como acercamiento a una realidad inasible que aparentemente ha sido monopolizada por la academia.

Más allá de las teorías que se manejan en las ciencias sociales, el pensamiento moderno (en sus aspectos negativos) aún victimiza a nuestros

*Entiéndase víctima.

académicos. La modernidad, antes que mediación, es una construcción conceptual que se engendra fuera del lenguaje no académico. Si bien este concepto designa un fenómeno tanto filosófico como histórico y social, éste no se ha traspasado al ámbito cotidiano de la academia. Es decir, examinar qué tanto las ciencias sociales se han permeado de lo que ellas mismas han señalado como transformaciones. Cabría preguntarse, en una lógica elemental, si la modernidad, como construcción teórica y no como hecho, es autoreferencial; en qué medida la academia, como su "portavoz", también lo es.

Al ser autoreferencial, los códigos del lenguaje académico denotan, en un primer momento, un tipo de conocimiento que surge y se engendra en las celdas académicas. Paradójicamente, es hasta un segundo momento que dichos códigos pretenden permitir el acceso a otro tipo de conocimiento, supuestamente no académico. Bajo el mismo crisol con el que se observan los códigos del lenguaje no académico, o sea, como producto de una formación social y no como forma de conocer; los códigos del lenguaje académico igualmente podrían ser considerados como productos de una limitación.

De igual manera, la tan criticada y abrumadora especialización que conlleva la modernización ha encontrado al más ambiguo y perspicaz de los cómplices: las ciencias sociales. Si bien desde ellas se señala la excesiva especialización de la sociedad, así como de los distintos códigos de lenguaje que la acompañan, este análisis no se extiende a su propio campo de reflexión. Si, por ejemplo, ubicamos que los tecnicismos en el discurso legal o bien la alta especialización de los códigos médicos, en lugar de reducir complejidades, éstas generan complicaciones que alejan al lenguaje de su función primera: acotar y comunicar; por qué no preguntarnos acerca de la propia especialización de las ciencias sociales, la cual se denota en los tecnicismos de los códigos del lenguaje académico.

Esto es, a pesar de las teorías, el significado es más relevante que el significante. Sólo tal o cual palabra designa sólo tal o cual hecho, siempre y cuando la palabra esté avalada. Esto nos remite al abismo insalvable que siempre existe entre dos cosas; el lenguaje no académico es vivencial, apela a la experiencia; el lenguaje académico a la observación. El lengua-

je en las ciencias sociales, al especializar excesivamente con códigos estrictamente autoreferenciales (tecnicismos) las herramientas que designan su observación, se aleja, asimismo, de su función primera; dar cuenta de la experiencia de las relaciones sociales. Así, se presenta una paradoja: sabemos lo que otros no saben. Resulta que nuestro saber intenta rescatar lo que otros sí saben. Y al no hacerlo, nosotros, en realidad, no sabemos nada.

En otras palabras, los códigos del lenguaje académico, al salir de sus corredores, palidecen, tiemblan y se enferman de fragilidad. Descubren otras palabras que con otras formas designan su verdad; la realidad es inasible, tal vez quizás, un simulacro. Se sienten usurpados. Claustrofóbidos de su rigidez, no perciben que estas otras construcciones no describen ni interpretan sino matizan la realidad y es su “vaguedad” poseedora de posibilidad, no de significado.

Este trabajo es un primer acercamiento, si bien no ortodoxo, a dicha inquietud. Se intenta a partir de un absurdo, poner en relieve los hoyos negros del pensamiento social actual por donde “se cuele” el sujeto y se difumina en una realidad virtual. A través de la Modernidad y de la Posmodernidad, algunos autores “hablarán sus ideas”, las contrastarán siempre bajo la sombra de un personaje anónimo, omnipresente, casi silencioso.

Obra en un acto

Personajes:

Sra. Modernidad, Srita. Posmodernidad, don Luis Tula

La escena se ubica en un paraje en los alrededores de una gran metrópoli. Se encuentran sentados bajo la copa de un sauce llorón Señora Modernidad, Señorita Posmodernidad y Don Luis Tula. Todos se disponen a go-

zar de un día de campo. Sra. Modernidad lleva en su canasta libertad, igualdad, fraternidad y razón. Por su parte, la Srita. Posmodernidad ha preparado un poco de desilusión, regionalismo, diversidad y eclecticismo. Finalmente, don Luis Tula lleva como almuerzo la reglamentaria torta de tamal y un poco de nopalitos preparados por su señora.

Don Luis (pensativo): ¿Qué es eso que traí en la canasta, señora Modernidad?

Sra. Modernidad (sorprendida): ¡Cómo! ¿No sabe, don Luis? Son unos excelentes bocadillos históricos, datan del siglo XVI, don Luis. Los inventaron en el Renacimiento. Aquí traigo otros bocadillos pero éstos son filosóficos y surgieron a finales del siglo XVIII, principios del XIX.

Don Luis: Ahh!! Y eso ¿con qué se come?

Sra. Modernidad (entre risas): Pues con la razón, don Luis. Mire, aquí traigo bastante. Déjeme explicarle, Luisito. Yo soy una excelente repostera. Mi experiencia va desde la Ilustración hasta la actualidad...

Srita. Posmodernidad (interrumpe molesta): ¡Eso no es cierto!

Sra. Modernidad (ignorándola): Como le decía don Luis, hasta la fecha sigo ejerciendo. Además he pasado por el enciclopedismo, el despotismo ilustrado y fomenté el cosmopolitismo y la tolerancia, especialmente la religiosa, lo cual permitió un desarrollo inigualable, nunca antes visto, de la ciencia. Por fin el hombre pudo conocer "las cosas tal cual son"¹ Logramos clasificar y ordenar la naturaleza y a la sociedad. Nació un nuevo orden social. ¡Imagínese don Luis que también tengo orígenes en la Revolución Francesa! Derrocamos al espantoso sistema desigualitario de la aristocracia, así como al derecho divino de los reyes. Gracias a noso-

¹ E. Durkheim, en "Las reglas del método sociológico".

tros se modificó la mala reputación que sujetos como Platón se encargaron de hacerle a la Democracia. Esparcimos el germen de la Libertad a todo el mundo...

Srita. Posmodernidad (cada vez más molesta): ¡Eso no es cierto! ¿De cuándo acá Europa representa el mundo entero?!

Sra. Modernidad: Le suplico, Señorita Posmodernidad, que no me interrumpa. Respete a sus mayores.

Don Luis (visiblemente confundido): Ah! En eso estoy di'acuerdo. Doña Mode merece todo el respeto al "chorro" de años que dizque tiene. No le molesta que le diga Mode, verda?

Sra. Modernidad (un poco contrariada): Pues no, ya qué. Aunque no se crea, don Luis, tengo mis años pero no soy en absoluto nada vieja. No confundamos la experiencia con el envejecimiento. Los valores modernos siguen vigentes. A poco no, don Luis, ¿usted es igual a todo el mundo? ¿Sí o no usted puede ir a donde quiera, puesto que tiene los mismos derechos que todos? Y por eso es que usted puede participar activamente sin discriminaciones en la vida social, o no?

(Don Luis intenta en vano responder al bombardeo de preguntas que le hace la Sra. Modernidad. Apenas empieza a pensar la primera respuesta cuando Sra. Modernidad ya formuló la siguiente pregunta. Aunque más que preguntas, se dice don Luis Tula para sus adentros, parecen inquisiciones. Lo único que a él le quedaba claro entre tanto "merequetengue" era que ante Dios, efectivamente, todos éramos iguales... afortunadamente).

Sra. Modernidad (orgullosa): Así es, don Luis. Ya vio que yo tengo razón.

Y hablando de razón, déjeme decirle don Luisito que también la razón es un valor que salió del horno de mi cocina. Es por esto que mu-

chos dicen que soy un proyecto inacabado;² los alcances que tiene la razón, créame don Luis, son infinitos. El todo es cognosible...³

Don Luis: ¿¿conog... qué??

Sra. Modernidad (fastidiada por la interrupción): Cognosible, don Luis, es decir, que se puede conocer. Por medio de la ciencia y la razón, el hombre es capaz de conocer su entorno. Gracias a estos dos magníficos bocadillos, el progreso que ha tenido la humanidad en los últimos tiempos es inigualable. El progreso en aras del bienestar. La razón es tan potente que conociendo una parte podemos conocer el todo. La razón puede elaborar un conocimiento general en donde todo adquiere sentido "verdadero". Hemos logrado combatir las ideas metafísicas, fetichistas y las supersticiones que sólo brindaron un "falso" conocimiento. Es decir, hemos pasado de la oscuridad a la luz.⁴ ¿Nunca ha oído hablar del Siglo de las Luces, don Luisito?

Don Luis: No, pus no. Pero permítame que la interrumpa doña Mode, es que quiero hacerle algunas preguntas.

Sra. Modernidad (complacida): Por supuesto, don Luisito. Aquí estoy para servirle.

(Srita. Posmodernidad, resignada, sólo bosteza esperando el fin del relato).

Don Luis: Pus'usté me ha de disculpar pero yo quisiera que me explicara, porque mi entendimiento no da pa'más; cómo es que yo, que sólo tengo hasta tercero de primaria sí conozco eso que usté dice, el entorno. Porque yo no soy de la capital y ésa sí que es para locos, pero allá de

² Jurgen Habermas.

³ René Descartes, "Le discours de la méthode".

⁴ Immanuel Kant, "Crítica de la razón pura".

de donde yo soy, Amatlán, Morelos, me conozco cada rincón. Fijese no'más que hasta le he hecho de guía pa'los turistas. Y no sólo eso, desde eso del medio día yo ya sé si el sereno va cair temprano o no, o si viene con helada. A veces hasta siento que entiendo lo que hablan los pájaros de por allá. Porque si viera usted qué bonito cantan. Allá sí están contentos, porque los de aquí (señalando la ciudad que se observa a lo lejos) apenas si pían con tanta contaminación. Ya ve como hay hartos coches; allá en mi tierra, pus, no hay tantos, pero todo se ve bien clarito, clarito y el cielo 'si el azul. A ver cuándo se da una vueltecita por allá, yo la invito. Mi casa, su casa, es modesta pero hay li'hacemos un huequito. Y pus ya sabe, donde comen dos, comen tres. Y haber si mi señora le hace un unguento de verdolagas pa'la circulación. Ya me fijé que traí bien hinchadas sus piernas. Es regüena esa pomada. Fijese que a mi suegra le daban riumas en las manos de tanto lavar ajeno. La llevamos con el doctor y le mandó unas medecinas re'caras que además ni le sirvieron. Así que mi señora le puso ese unguento y cada día le duelen menos; ¿cómo ve?

Sra. Modernidad (un poco hastiada del relato pero condescendiente): Pues me alegro que su suegra ya no sufra, pero déjeme decirle que el éxito de muchos de esos remedios caseros se debe a que en realidad el dolor no era tanto y se debía, sobre todo, a un problema de índole psicológico. A este fenómeno, don Luis, se le llama psicوماتizar.

Don Luis (un poco aturdido): ¿¿Perdón??

Srita. Posmodernidad (aprovechando la pausa en el soliloquio de la Sra. Modernidad): No le haga caso, don Luis. Ella nada más se explica a partir de sí misma. Nunca escucha. Sólo le interesa su autocercioramiento. Está ensimismada, pero cree que no tiene límites. No se da cuenta que su imperante necesidad de establecer leyes universales es su peor prisión. ¿Qué nos autoriza a pensar que el presente es mejor que el pasado?⁵ Lo único que ha generado la Modernidad es la fragmentación

⁵ Jean Baptiste Vico.

del conocimiento y por supuesto que no es accesible ni universal. Tratando de eliminar cualquier mitología, ha creado otra nueva: la mitología de lo moderno. Demasiada luz, encéguese. Y ni la crea, don Luis, cuando enumera todas las ventajas de su arte culinario. Vea también lo que ha engendrado (la Srita. Posmodernidad abre su canasta y le enseña lo que trae a don Luis). Esto también ha salido del horno de su cocina. Lo tuve que recoger yo de la basura, lo había tirado para que nadie viera que no es tan buena repostera. ¿Sabe lo que es esto, don Luisito? Es un molde lleno de desilusión y desesperanza. Este otro contiene injusticia y explotación por el carácter excesivamente materialista e individualista de la señora Modernidad...

Sra. Modernidad (exaltada y ofendida): ¡Cómo se atreve usted! ¡Insofrible! Pero sobre todo ignorante. Me niego a responder tal calumnia. Mejor le explico a usted, don Luisito, cómo están las cosas. Desgraciadamente, tenemos en la familia una oveja descarriada, es mi prima, la menor: Modernización. Verá usted, don Luisito, en mi familia somos todos muy unidos. Pero la Modernización se rebeló y ahora se cree una maquinaria independiente. De hecho, se ha convertido en una racionalización que se aleja del discurso que se maneja en mi cocina, es decir, se ha desprendido del ideal filosófico. Es ella la culpable, en primer lugar, de la difamación de la Srita. Posmodernidad y, en segundo, de las fallas y destinos de mi horno.

Srita. Posmodernidad: Con el riesgo de “difamarla” (con tono irónico) aún más, me permito comunicarle, don Luis, que en algún momento —todavía actual— se manejó la versión de que la ya citada Modernización no es la prima menor de la señora Modernidad, sino su mismísima hija. Nada más que ahora, como podemos verlo, la señora lo niega...

Don Luis (intrigado): No me diga. Y... oiga usted, seño Posmodernidad, si no es mucha indiscreción, ¿quién es el padre de la criatura?

Srita. Posmodernidad (gozando de las truculencias): Pues el mis-

mísimo Capitalismo. Muchos dicen que la señora Modernidad nunca tuvo que ver con él. Pero, a mi modo de ver, son la mancuerna perfecta. La diferencia es que el padre sí se hace responsable.

Don Luis: ¡No me diga! ¡¿Cómo va usted a creer eso?! Fíjese que en mi pueblo y, bueno, no solamente ahí, sino que yo creo que en todo el país, los que niegan su responsabilidad como padres son los hombres; el macho pues! Como que las mujeres están más hechas para eso de los hijos y los cuidados. Una hembra bien hecha no debe de renegar de sus hijos, doña Mode, aunque sean delincuentes o como dice que es su hija, desarraigada. Esto lo debería de incluir ahí donde dice que tiene sus bocadillos y sus valores modernos. Míreme a mí, sin mucha educación y apenas si sé leer, pero cuando Margarita, mi hija, la de enmedio, se me empanzonó, yo no la dejé llorar pero tampoco la corrí. Fui a hablar con el muchachito para que se me hicieran responsables de la criatura y que los caso. Ahora tienen más chilpayates y no les va tan mal. No se me agüite, doña Mode, ya ve cómo todos tenemos trapitos sucios en casa. ¡Ya ve! ¿No que todos éramos iguales?

Sra. Modernidad (un poco más tímida): No me malinterprete, don Luis. Pero a veces uno se harta de ser siempre la responsable de todo. Srita. Posmodernidad me achaca todos los males de la actualidad.

Srita. Posmodernidad (sin bajar la guardia): Pero es que así es. Usted nos prometió la emancipación del hombre a partir de la emancipación de la razón. Sin embargo, esta racionalidad sólo apunta a arreglos estructurales de acuerdo a fines.⁶ La Sra. Modernidad se desgaja respecto a las sugerencias del pasado y encuentra su contenido más por el futuro que por sus logros pasados. Es autoreferencial y prepotente. Si los últimos siglos aparecieron como la entronización de la era genérica del hombre; en el siglo XX se enuncia la crisis del hombre como sujeto universal.⁷ La ra-

⁶ Max Weber, *Sobre la teoría de la acción*.

⁷ Michel Foucault, "Las palabras y las cosas".

zón tiene sus límites, así como sus desventajas. Los sujetos se están diversificando. Ya no creemos en una verdad única que sólo tiene por función deshumanizar los procesos sociales. En la modernidad, el sujeto se difumina como sujeto histórico y surge como otro objeto,⁸ dejándonos como único legado la prueba de la imposibilidad de su emancipación. El ser no tiene fundamento y la historia no tiene sentido. La sociedad posmoderna, a diferencia del pensamiento lineal de la señora Modernidad, apunta a una lógica de pensamiento en mosaico, es decir, rizomático. Frente a la concepción dura de individuo y de identidad de la Modernidad, el hombre posmoderno se erige como una serie indefinida y polimorfa de las identificaciones de la persona.⁹ Yo, don Luis, abogo por el eclecticismo (muy orgullosa). Es decir, las cosas ya no obedecen a una voluntad funcionalista o de vanguardia, sino que se entremezclan estilos históricos.

Don Luis (completamente agobiado): ¿Qué?, ¿qué?, ¿qué? Usté me disculpará pero doña Mode con todo y que, estoy di acuerdo, es harto engreída; por lo menos su lenguaje es menos enredado. Si ella es presumida, ¿usté qué es? Porque lo que viene usté de decir, pus, no le entendí ni tantito.

Srita. Posmodernidad (pacientemente): Mire don Luis, al decir que las concepciones modernas son muy duras, me estoy refiriendo al hecho de que se conciben como únicas y universales. Por ejemplo, la historia, según la Modernidad, se escribe con mayúsculas y es homogénea. El devenir histórico se entiende, asimismo, como los adelantos técnicos y el progreso uniforme que deben de tener los diferentes grupos sociales. La señora Modernidad pone acento en los ingredientes que unen y no en los que separan. O sea, tiene la idea de un historia construída contractualmente por la asociación de individuos racionales. Finalmente, el lugar que

⁸ Jean Baudrillard, "De la seducción".

⁹ M. Maffesoli, "Tiempo de tribus".

abrió la Modernidad para el individuo ha sido su misma sepultura. El individualismo exacerbado sólo ha recaído en la homogeneización del sujeto que oscila en las tinieblas de una libertad anónima e intangible. Al decir que la historia carece de sentido y que el ser no tiene fundamento, estoy intentando poner en relieve la postura absolutista y totalizante de la señora Modernidad. No todo es cognoscible...

Don Luis: ¿¿conog...qué??

Srita. Posmodernidad (fastidiada por la interrupción): Cognoscible, don Luisito, es decir, que no todo se puede conocer. No todo es objetivo ni se establece a partir de una relación causal. Existen fenómenos que sólo se pueden explicar a partir de lo subjetivo, es decir, de lo intangible pero perceptible. No todo es calculable, cuantificable ni medible. La cocina de la señora Modernidad se rige por la ley de probabilidades,¹⁰ donde la pasión por la vida de jugar el todo por el todo pierde su estética y se convierte en apuestas tibias de medios y fines. Es el terrorismo de lo mecánico, la extinción de lo espiritual.¹¹ Incluso el mismo nombre de la señora apunta a lo nuevo eternamente. Lo nuevo es una palabra que supone una suerte de repliegue o de regresión. La Modernidad se reafirma así, etimológicamente, en su contrario, en una dinámica de lo pasado y lo nuevo.

Le hago oportunamente la siguiente advertencia, don Luisito. Muchos le dirán que yo nada más aparezco como “el refrito contestatario”, es decir, como una de las formas del discurso de la Modernidad.¹² Sin embargo, soy más joven que ella y tengo un largo camino para constituirme como propuesta seria que además pretende demostrar que lo negro a veces es blanco, y que el blanco puede ser rojo o violeta también.

Don Luis (desilusionado): Ora sí que le estaba más o menos entendien-

¹⁰ Jean Braudrillard, *op. cit.*

¹¹ Charles Baudelaire, *op. cit.*

¹² Jurger Habermas, “El discurso filosófico de la Modernidad”.

lo, me pasó a “fregar” con eso de que el negro es a veces blanco y el blanco violeta...

Srita. Posmodernidad (entre risas): A lo que me refiero, don Luisito, es que no existen parámetros inamovibles ni valores universales.

Don Luis (sorprendido): ¡¿Cómo?! ¡Caramba! Eso está muy mal. Entonces quiere usted decir que lo bueno ya no es bueno y que lo malo tampoco ya es malo? Eso sí que no puede ser. ¿A dónde vamos a parar? Yo estoy de acuerdo con usted en eso de sentirse robada. Es como pagar tu boleto para el fut y que resulte peor que un juego llanero. La situación está difícil, pero qué le vamos a hacer. No es para agüitarse tanto Señorita y mucho menos para que ande hablando de desesperanza. Acuérdense que la esperanza es lo que muere con uno y eso, pues, quién sabe quién lo dijo, pero creo naiden importante. Pero ya sabe, son de esas cosas que simplemente se saben. Ya me ve a mí, apenas si tuve un tiempito libre para estar aquí con ustedes, con su agradable compañía. Me la paso cambié y cambié y pa'qué? Por unas centavitos que ni alcanzan pa'na. Y como usted dice, ya la gente no es gente, y ni quién le ayude a uno. Pero sabe que hay tantas cosas tan bonitas en la vida, como mi Amatlán, que quedarse es como ser un desagradecido, o no? Mire, hace poco me quede sin un quinto por regalarle a m'hijo, el mayorcito, que pasó ya su secundaria técnica (orgullosísimo), uno de esos zapatos teni que anuncian en la tele. Pero que viera usted qué feliz andaba el chamaco, hasta me dio un beso. Se día pues'nomás comimos unos frijolitos, pero no me ve despotricando. Pues, a poco no se lo merecía m'hijo!!... No, no me interrumpa que orita ya acabo. Eso que dice usted de la pasión y jugarse el todo por el todo suena muy bonito, pero no debe de olvidar que a veces para personas como yo, la parte, seguido, representa el todo. Pero pues eso no es nuevo, yo no sé qué tanto discuten. Lo que para unos es, para otros no, y eso es a diablo. Deberían de salir más seguido para que vieran cómo está la “transa”. Yo vuelvo a repetir, las invité tanto a usted señorita como a doña Mode a mi pueblo querido. Ahí yo no soy ni sujeto ni individuo, a lo mucho persona. Pero ahí más bien me dicen don Tulito, por lo de mi apeído: Tula.

Ahí cuando tengan un ratito en sus vidas que serán muy ocupadas que nunca las veo pasearse por las calles, se vienen conmigo y mi señora a Amatlán.

Pero ya ven, tanto güiri, güiri de sus bocadillos que ya ni les enseñé lo que yo traigo: unas tortas de tamal que están regüenas. Pus... la verdá, yo no sé ni cuándo ni quién las inventó. Yo creo que siempre han existido. Pus el maíz siempre ha estado ahí, o no? No sé si son universales o igualitarias, pero como que yo veo que todo mundo las come porque son llenadoras y están re'baras. Pero también tienen algo de eso... ¿cómo era?... (pensativo) ...Ah sí! De eclecticismo. Hay de mucha variedad y de diferentes estilos según las regiones, y también se pueden entremezclar, como este de pollo con mole. Miren, qué rico huelen. ¿No se les antojan? Las compré ahí con la seño de la Catedral. ¿No la conocen? ¿La catedral o a la señora? Ah, eso sí que no puede ser. Son las mejores de la ciuda... Pero ¿qué les pasó a sus bocadillos? Se veían tan ricos y en un ratito de charla ya se ven como pasados, no? (un poco divertido). Ya ven, tanta discusión los agüitó. No hay tos, yo les convidó de mi almuerzo, al fin que éstas duran reteharto, no se desvanecen así como así... Pero ¿por qué lloran?, o ¿nomás se acuerdan? (suelta una pícara semi carcajada). No sean tontas, ya no lloren, si hay pa'todos.

Srita Posmodernidad: No se fije, don Luisito. Es que de pronto me acordé de lo que usted llamaría "la mera verdá": Que todo lo sólido...

Sra. Modernidad (con lágrimas en los ojos): ...Ay, qué pena con usted don Luisito; se desvanece en el aire.¹³

OSCUROS

¹³ Marshall Berman, "Todo lo sólido se desvanece en el aire". Cita de Marx.